
COMENTARIOS

LA POBREZA Y LA RIQUEZA DE LAS NACIONES

David S. Landes, *The Wealth and Poverty of Nations. Why Some Are So Rich and Some so Poor*, W.W. Norton & Company, Nueva York, 1998. Publicado en español como *La riqueza y la pobreza de las naciones*, Javier Vergara Editor, Buenos Aires, 1999.

LOS ARGUMENTOS

David Landes, profesor emérito de historia económica en la Universidad de Harvard, se plantea en este libro una serie de preguntas: ¿Cómo se enriquecieron los países ricos? ¿Por qué son tan pobres los países pobres? ¿Por qué Occidente tomó el liderazgo en cambiar el mundo?

Vale la pena recordar que éste es un trabajo de síntesis y de interpretación, escrito por uno de los historiadores económicos más reconocidos y autor de obras muy importantes; en una de ellas, sobre la Revolución Industrial [Landes 1969], expuso algunas de las hipótesis que desarrolla y complementa este libro.¹ Además, Landes fue uno de los pioneros del enfoque neoinstitucional en su trabajo de 1969.

1 Para otros trabajos de Landes, ver Landes [1958, 1966, 1984].

Para él, una de las claves en la historia de Occidente es la limitación del poder de las autoridades. Históricamente, en Occidente se dio un poder difuso, una mayor libertad para la búsqueda y difusión de nuevos conocimientos, y una separación entre lo religioso y lo secular. En el resto del mundo se mantuvieron la teocracia, la concentración de poder y la represión del espíritu disidente. Y cuando la religión organizada o una élite es el guardián incuestionable y todopoderoso de la “verdad”, los espíritus inquietos y las iniciativas individuales no pueden prosperar.

En Europa, la creciente autonomía de la búsqueda intelectual y el desarrollo de un método científico condicionado por la observación y la comprobación condujeron a la revolución científica de los siglos XVII y XVIII y al “invento de la invención”, es decir, a la rutinización de la investigación y la difusión del conocimiento.

El libro resalta la importancia de las instituciones y los valores adecuados para lograr el desarrollo. Y muestra que en la tradición judeocristiana se respeta el trabajo manual, la subordinación de la naturaleza al hombre y el sentido lineal —no cíclico— del tiempo. En Occidente no sólo se limitó el poder de los gobernantes sino que también se estableció el respeto a los derechos individuales —políticos y de propiedad— y a los contratos, mientras que en otras sociedades se recurrió a procesos de coerción. Las sociedades que permitieron la iniciativa desde abajo, y no simplemente la imposición desde arriba, se desarrollaron. Por su parte, los imperios despóticos de Asia no buscaban aumentar la productividad; se limitaban a explotar más a sus poblaciones cuando querían aumentar los tributos.

Según Landes, hacia 1500, Europa ya tenía grandes ventajas económicas, tecnológicas y militares sobre el resto del mundo. De ahí que no esté de acuerdo con el economista André G. Frank [1998] —para quien Europa sólo fue capaz de superar a Asia alrededor de 1800— y afirme que algunos académicos, incluido Frank, argumentan que “el conocimiento y el *know-how* en Europa no superó al de otras civilizaciones hasta la Revolución Industrial... como si el dominio europeo hubiese sido un accidente, y la Revolución Industrial un relámpago”. Mala historia, concluye Landes.

Concede un papel central a la cultura y a las ideas, y resalta la ética del trabajo y la tesis de Max Weber sobre la relación entre el calvinismo y el desarrollo del capitalismo.² También nos recuerda que los protestantes

2 Esta tesis ha sido muy discutida y relativizada por diversos autores. Para una selección de los trabajos clásicos que discuten la tesis de Weber, ver Green [1959].

leían la Biblia personalmente, lo que elevó la tasa de alfabetización; en cambio, los católicos recibían pasivamente el Evangelio que leían e interpretaban los curas. Además, presenta evidencia empírica de una mayor preocupación por el uso racional del tiempo y de la posesión de relojes entre los protestantes.

A comienzos del siglo XVIII, en vísperas de la Revolución Industrial, Gran Bretaña ya aventajaba económicamente al resto de Europa en eficiencia, desarrollo tecnológico, transportes, instituciones y cultura. Y gracias a su clima de tolerancia, Gran Bretaña recibió refugiados políticos y religiosos del continente, lo que mejoró aún más su acervo de capital humano.

En contraste con Occidente, Landes muestra la involución económica de otras sociedades, como China. Los chinos del Imperio Celestial se creían superiores al resto de los mortales y nunca se preocuparon por aprender de otras culturas. Mientras que China se cerraba a los “bárbaros” de Occidente, Japón aprendió de ellos desde muy temprano. En el siglo XVIII, Tokio —que había sido un pueblo de pescadores— era la ciudad más poblada del mundo. Y durante la Restauración Meiji, en la década de 1860, el gobierno japonés jugó un papel esencial en la economía engan- chando técnicos extranjeros y estableciendo subsidios a las empresas. Landes señala que la ética de trabajo, responsabilidad y aplazamiento del consumo entre los japoneses es similar a la ética calvinista.

Critica la metáfora centro-periferia para explicar las diferencias de desarrollo económico. Para él, “la pendiente del desarrollo se desplaza del oeste hacia el este, del norte hacia el sur, de poblaciones educadas a poblaciones analfabetas, de instituciones representativas al despotismo, de la igualdad a la jerarquía”.

LANDES Y EL SUBDESARROLLO LATINOAMERICANO

Landes dedica sendos capítulos a todos los continentes. En este ensayo prestamos mayor atención a su aproximación al caso latinoamericano.

Su recuento de la historia de América Latina viene acompañado de argumentos expuestos en el pasado por otros autores. Según Landes, España exportó a sus colonias sus “debilidades”, sus instituciones y su ideología antiliberal. Los españoles del siglo XVI estaban interesados en el estatus, el ocio y la conquista rápida, no en el trabajo sistemático y paciente. Además, la Contrarreforma liderada por España reforzó la Inquisición; la jerarquía católica incluyó muchos libros en el Índice (*Index Librorum*

Prohibitorum), y las universidades se convirtieron en centros de indoctrinación y no de estudio.

Indica correctamente que la independencia de las colonias iberoamericanas no fue el resultado de un proceso de iniciativas políticas e ideológicas de los criollos sino un producto del vacío de poder que dejó la invasión napoleónica en la Península Ibérica [Anna 1983]. Y afirma que pese a que los nuevos Estados tenían un ropaje republicano, no se diferenciaban mucho de las autocracias despóticas de Asia. Además, las economías latinoamericanas continuaron siendo apéndices de las diferentes potencias económicas de Occidente, y muestra que el hecho de no haber estimulado la industria en el siglo XIX fue un freno para el desarrollo del continente.

En su análisis de América Latina, Landes reitera las ideas de un grupo de científicos sociales que han estudiado la historia y la política del continente, comparándolas o contrastándolas con las de Estados Unidos y del norte de Europa. Por ejemplo, Louis Hartz [1955, 1964b] argumentó que Estados Unidos nació como un país “liberal” y heredero de una tradición colonial de propietarios independientes, mientras que para Richard Morse [1964, 1985] el “neomedievalismo” y la ortodoxia de la península se reforzaron en Iberoamérica con la formación de una sociedad con profundas divisiones raciales y sociales. Los politólogos Wiarda y Kline [1979b, 11-13] señalaron que “mientras que la cultura política norteamericana es vigorosamente lockeana y liberal, la de América Latina, históricamente hablando al menos, es fuertemente elitista, jerárquica, autoritaria, corporativista y patrimonial”. Y que no obstante, durante el siglo XIX se superpuso “un nuevo marco de valores” a la antigua tradición y a la estructura económica de América Latina, hoy en día coexisten dos culturas políticas, “la una, elitista, jerárquica, autoritaria; la otra, liberal y democrática”.³ Claudio Véliz, en su trabajo sobre la “tradición centralista”

3 Landes minimiza el papel de la inmigración europea a la Argentina en el cambio de valores y, por tanto, en la consolidación de los procesos de cambio en este país, para usar sus términos [1998, 317-327]. Afirma que la mayoría de los inmigrantes procedían de España e Italia y no del norte de Europa y que, a diferencia de Estados Unidos, Canadá y Oceanía, la tierra estaba tan concentrada que no fue posible crear una clase de granjeros independientes y emprendedores. Sin embargo, cabe señalar que la migración masiva a los países del Cono Sur democratizó y modernizó las relaciones sociales y económicas de las áreas receptoras, a pesar de la herencia colonial. Para José Moya [1998] las migraciones transatlánticas del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX —incluida la Argentina— representaron una “revolución popular y microsocioal”.

de América Latina [1980], afirma que la tendencia al gobierno central y a la autoridad ("un estilo de conducta política") ha tenido efectos negativos para el desarrollo económico y político, y que la experiencia de los países industrializados del Atlántico Norte y los modelos de interpretación desarrollados en esos países no son "aplicables" a Latinoamérica. Por último, Lawrence Harrison [1985, 1997], académico y antiguo funcionario de alto nivel de la USAID, señala que América Latina carece de los valores que son corrientes en Norteamérica, como el trabajo, la frugalidad y la meritocracia, y concluye que el subdesarrollo del continente es un problema de "actitud mental".⁴

Landes no ahorra comentarios mordaces. Según él, en América Latina la historiografía y las ciencias sociales se han ideologizado por tratar de culpar a enemigos externos de los males del continente:

Los cínicos podrían incluso decir que las teorías de la dependencia han sido la exportación más exitosa de América Latina. Mientras tanto [estas teorías] son perniciosas para el esfuerzo y el estado de ánimo. Al promover una propensión patológica de culpar a cualquier otro menos a sí mismo, promueven la impotencia económica.

Pese a que esta aseveración tiene mucho de cierto, debemos recordar que en la tradición liberal (como ya señalamos) y en la de autores *gauchistes* hay el sentimiento de que la herencia colonial de América Latina pesa negativamente en su desarrollo económico y social. La persistencia del pasado y de la herencia colonial de América Latina ha sido discutida por escritores serios de la izquierda académica norteamericana: desde el trabajo clásico de los esposos Stanley y Barbara Stein [1970] hasta el reciente libro compilado por Jeremy Adelman [1999a] —resultado de un seminario en el que conmemoró un aniversario más del libro de los Stein— titulado *Colonial Legacies* y subtítulo, en forma aún más sugestiva, *The Problem of Persistence in Latin American History*. En este libro, Steve Stern [1999, 140-147] resalta varios legados coloniales que persisten en el continente, como los sistemas laborales coercitivos, los conflictos de frontera, la correlación entre ascendencia étnica y clase social, los papeles de

4 Todos estos análisis tienen la huella del pensamiento de Domingo F. Sarmiento [1845], la quintaesencia del intelectual y político liberal latinoamericano del siglo XIX. Otros pensadores latinoamericanos, como José Martí [1891], José Enrique Rodó [1900], José Carlos Mariátegui [1928] y Eduardo Mallea [1937-1938], cuestionaron directa o indirectamente la visión de Sarmiento sobre la cultura y el progreso [Kirkpatrick y Masiello 1994] y contribuyeron a abrir el camino a posiciones nacionalistas, hispanistas e indigenistas, tanto progresistas como de derecha y contrarias a la visión liberal.

género, la influencia de la religión, y la memoria y el temor de episodios conflictivos que se remontan a la Colonia, y nos recuerda que la historia no es unilineal, como demostró el levantamiento de Chiapas en 1994 “en un país cuyos tecnócratas habían corrido precipitadamente hacia un ‘nuevo’ México abrazando promesas de neoliberalismo transnacional”.⁵

Las críticas de Landes a los académicos “protercermundistas” no se limitan a América Latina. También señala que los “esencialistas” —los que critican la visión eurocéntrica del “Oriente” — terminan por convertirse en defensores de “causas” políticas e inculpan a Occidente por todos sus males.⁶ También es muy crítico de la moda de lo “políticamente correcto” que impide hacer cierto tipo de afirmaciones —así tengan respaldo empírico— porque un grupo étnico o de género se puede sentir ofendido.

LANDES Y EL IMPERIALISMO

Sus postulados sobre el imperialismo y el colonialismo son aún más provocadores. Landes critica la idea de que el imperialismo fue necesario para la supervivencia del capitalismo.⁷ Discute los costos y beneficios del imperialismo y del colonialismo económico para los pueblos del Tercer Mundo y concluye que los resultados del imperialismo tienen un carácter dual: explotación material y psicológica, y también mejoramiento del nivel de vida. Cabe anotar que Marx y Engels señalaron esta dualidad. Mientras que en el *Manifiesto comunista*, la expansión del capitalis-

-
- 5 El historiador John Womack, en su reciente libro sobre los antecedentes históricos y los conflictos de Chiapas [1999, 44], muestra que estos conflictos demostraron que a pesar de los esfuerzos de México por situarse “en el Primer Mundo [a través del NAFTA], muy rápido tuvo que reconocer cuán profundamente seguía siendo parte del Tercer Mundo”.
 - 6 Landes es escéptico, por decir lo menos, ante los fabricantes de mitos sobre la historia de Asia y África que idealizan el pasado de esos continentes. Para una excelente crítica de cómo se fabrica este tipo de mitos y se reescribe la “historia” africana pensando con el deseo, ver Lefkowitz [1997].
 - 7 Una pregunta es si el imperialismo y el colonialismo fueron necesarios para la expansión de los países industriales y otra si el imperialismo favoreció a los trabajadores de las naciones desarrolladas. Albert Szymanski [1981] ha demostrado que el imperialismo norteamericano beneficia a las multinacionales y a la industria militar, pero no al ciudadano medio norteamericano que se ve obligado a sostener la maquinaria del imperio con sus impuestos. Su trabajo es una respuesta empírica al debate teórico y político entre Charles Bettelheim y Arghiri Emmanuel sobre la posición política y económica de los trabajadores de los países desarrollados frente al imperialismo; ver Emmanuel [1969].

mo llevaba la civilización a las “naciones bárbaras y semibárbaras”, *El capital* mostró los horrores de la conquista de América y Asia por los europeos. Marx recordó además que, independientemente de las intenciones de los británicos en la India, Gran Bretaña jugó un papel clave y “regenerador... en la revolución social” y en el establecimiento de la industria moderna en ese subcontinente [citado por Larraín 1989, 46].⁸

Algunos estudios recientes también muestran el carácter dual de los efectos de la expansión del capital; por ejemplo, Jonathan Brown [1993] señala que la inversión extranjera en el sector petrolero mexicano no sólo trajo explotación, un trato racista hacia los “nativos”, intrigas, compra de políticos, etcétera, sino también progreso material, desarrollo económico, transferencia de tecnología, servicios públicos, salubridad y hospitales.⁹

Quizá más de uno se moleste con la clasificación de Landes sobre la “calidad” de los diferentes colonialismos: mientras que los peores fueron el español y el portugués, que no dejaron mayor cosa para los nativos; el colonialismo inglés sale bien librado porque se preocupó por la inversión en el desarrollo social y económico de sus colonias.

GANADORES Y PERDEDORES

Al final del libro, Landes hace un balance de los “ganadores” y los “perdedores” con el desarrollo económico de las últimas décadas. En cierta forma, Landes el historiador se transforma en Landes el economista y pretende extraer lecciones —por no decir recomendaciones— de las experiencias posteriores a la Segunda Guerra Mundial, en las que el término “desarrollo” entró a formar parte del léxico de economistas y políticos (ver Arndt [1987]). Los ganadores: Francia, Alemania, Japón y los tigres o dragones asiáticos. Para los tigres asiáticos, las claves del desarrollo han sido la ética del trabajo, la alta productividad y los bajos salarios. Y no es que los bajos salarios hayan acompañado al desarrollo económico en todos los casos. Landes señala, por ejemplo, que en la Norteamérica de la época colonial, la sociedad de pequeños propietarios y altos salarios creó las condiciones necesarias para establecer la democracia y los valores empresariales; los altos salarios indujeron la utilización de maquinaria y

8 En un lenguaje que violaría los cánones de lo *políticamente correcto*, Engels exclamó, “magnífica California, arrebatada a los mexicanos perezosos que no sabían qué hacer con ella” [citado por Larraín 1989, 57].

9 Para un análisis similar acerca de la United Fruit en Colombia, ver Brungardt [1995].

propiciaron una revolución industrial en los Estados Unidos. De modo que el desarrollo económico no obedece a una fórmula rígida de salarios altos o bajos, sino que es el resultado de valores culturales que promueven el trabajo sistemático y la acumulación.

Los perdedores son casi todos los demás. El Medio Oriente, con grandes ingresos petroleros pero sin instituciones sociales, políticas y culturales que favorezcan el desarrollo y el funcionamiento del sistema de libre empresa. América Latina, con élites reaccionarias, subsidios y privilegios. La desaparecida Unión Soviética, ineficiente, totalitaria, manipuladora, y con grandes problemas ambientales. África al sur del Sahara, donde se esperaba que después de la independencia, los países de la región se desarrollarían por arte de magia; sin embargo, el nivel de vida de casi todos se ha empeorado después de la partida de los gobiernos coloniales. Para Landes, "África no está tan mal como parece, está peor".

¿CUESTIÓN DE AJUSTES ECONÓMICOS?

Landes extiende su mordacidad a los historiadores y economistas, a quienes propone diversos debates y temas de estudio. Por ejemplo

El historiador no puede borrar o reescribir el pasado para hacerlo más agradable; y el economista, cuyo supuesto facilista es que todos los países están destinados a desarrollarse tarde o temprano, debe estar preparado para mirar con firmeza los fracasos [del desarrollo].

Crítica a los economistas que piensan que todo se arregla con "ajustes". Para él, las recetas de los economistas están llenas de "inocencia e inexperiencia" e ignoran los aspectos institucionales y culturales. Concluye categóricamente, "Si algo hemos aprendido de la historia del desarrollo económico es que la cultura representa toda la diferencia". Y cuestiona a los economistas neoclásicos que creen que, dada la movilidad de los factores de producción, todos los países llegarán a la prosperidad.¹⁰

A este respecto, no sobra recordar las palabras de Claudio Véliz [1994, 195]:

las políticas económicas, a diferencia de los analgésicos o la penicilina, no tienen necesariamente aplicación universal ni efectos predecibles. La misma reforma fiscal que

10 Para una comparación entre el pesimismo de los clásicos (los temores malthusianos y los rendimientos decrecientes ricardianos) y el optimismo de los neoclásicos, como Alfred Marshall, ver Meier y Baldwin [1973, 83-86].

induce a los habitantes de Flandes, Yorkshire o Massachusetts a una actividad febril, puede dejar impasibles a los porteños y a los serranos; la misma transformación agraria que hace que el desierto israelí florezca o que extrae cosechas abundantes en las terrazas taiwanesas puede causar angustia y confusión entre quienes cultivan la tierra en Arequipa, Temuco o Popayán.¹¹

Pese a su ideología liberal, Landes no cree en el *laissez-faire* a ultranza. Como historiador que debe recurrir a la evidencia documental, muestra que las potencias industriales fueron proteccionistas durante su industrialización. Landes no está contra el Estado *per se* y da ejemplos de eficiencia estatal en el mundo, cuando ayuda al desarrollo económico y no coarta las iniciativas de los individuos. Y subraya que el desarrollo es el resultado de internalizar ciertos valores y conductas, y que de lo que se trata es modificar la cultura y no simplemente la combinación de recetas macroeconómicas.

PARA CONCLUIR

En cierta forma, Landes revive la herencia romántica que surgió en reacción a la optimista visión del Siglo de las Luces. Para los románticos, especialmente para los alemanes, la historia no seguía una línea de progreso que imitarían todas las naciones.

Los historicistas alemanes rechazaron la economía clásica británica que formulaba leyes universales para el desarrollo económico. Para Landes, los supuestos liberales de la economía han funcionado ante todo para los británicos y sus descendientes. Ese buen funcionamiento es el producto de su herencia histórica, sus valores, su cultura. Y pueden funcionar en otros países no occidentales, sólo si su población internaliza los valores anglosajones, en especial su ética del trabajo.

Otra moraleja del libro es que los estereotipos culturales tienen algo de cierto. Pone en entredicho las críticas a la modernización que reflejan discursos ideológicos antes que realidades comprobables empíricamente. Recuerda que los países desarrollados están situados en zonas de estaciones, mientras que los países pobres están en áreas tropicales y subtropicales. "La vida en los climas malsanos es precaria, deprimida, bru-

11 En forma análoga, James y Thomas señalan que "La historia enseña que el desarrollo no es un proceso determinista de respuestas uniformes a las señales del mercado; la manera en que las sociedades organizan sus recursos —políticos, sociales, legales y económicos— refleja la cultura y determina los resultados" [1994b, 11].

tal". El clima de Europa, con lluvias adecuadas, buen suministro de agua en todas las estaciones y un clima templado fue muy propicio para el desarrollo económico. Landes acoge el determinismo geográfico y climático que tanta influencia tuvo en el pasado.¹²

Su fórmula final para el desarrollo es "trabajo, ahorro, honestidad, paciencia y tenacidad". Independiente de que estas virtudes precedan o sean consecuencia del desarrollo, sin ellas ninguna nación saldrá de la pobreza.

No sólo revive viejos debates (algunos supuestamente superados), sino que lo hace en forma atrevida e irreverente, sin importarle que lo acusen de eurocentrista. Algunos lectores desprevenidos pueden sentirse ofendidos; otros pueden reflexionar sobre sus argumentos y encontrarlos provocativos. Y otros quizá coincidan con Eric Hobsbawm:

Ya que este libro es primordialmente una participación en los debates ideológicos y de política económica de la década de los años 90, Landes ha escrito algo menos que la historia del desarrollo económico del mundo, para lo cual él es uno de los pocos historiadores vivos calificado para hacerlo. De todas formas, hay muy pocos historiadores que no se sentirían orgullosos de ser autores de este libro [Hobsbawm 1998].

Eduardo Sáenz Rovner

Profesor de la Universidad Nacional de Colombia

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adelman, Jeremy, compilador. 1999a. *Colonial Legacies. The Problem of Persistence in Latin America History*, Routledge, Nueva York.
- Adelman, Jeremy. 1999b. "Introduction: the problem of persistence in latin american history", Adelman [1999a, 1-13].
- Anna, Timothy E. 1983. *Spain and the Loss of America*, University of Nebraska Press, Lincoln.
- Arndt, H.W. 1987. *Economic Development. The History of an Idea*, The University of Chicago Press, Chicago.
- Bakewell, Peter J. et al., compiladores. 1985. *Readings in Latin American History. The Formative Years*, Duke University Press, Durham.

12 Por ejemplo, la economista Barbara Ward escribió: "el clima de las regiones tropicales no está precisamente concebido para el trabajo. Cuando la temperatura sube a 90°F (32°C) y la humedad llega al 90 por ciento a nadie le dan ganas de apresurarse a resolver uno de los primeros problemas de la geometría euclidiana. Aún menos a cortar un árbol—ocupación favorita de los caballeros victorianos— o a cavar una zanja" [1962, 37].

- Brown, Jonathan C. 1993. *Oil and Revolution in Mexico*, University of California Press, Berkeley y Los Angeles.
- Brungardt, Maurice P. 1995. "La United Fruit Company en Colombia", *INNOVAR, Revista de ciencias administrativas y sociales*, 5, 107-118.
- Emmanuel, Arghiri. 1969. *L'échange inégal. Essai sur les antagonismes dans les rapports internationaux. Préface et remarques théoriques de Charles Bettelheim, François Maspero*, París.
- Frank, André Gunder. 1998. *Reorient: Global Economy in the Asian Age*, University of California Press, Berkeley y Los Angeles.
- Green, Robert W., compilador. 1959. *Protestantism and Capitalism. The Weber Thesis and Its Critics*, D.C. Heath and Company, Lexington, Massachusetts.
- Halperin Donghi, Tulio *et al.*, compiladores. 1994. *Sarmiento. Author of a Nation*, University of California Press, Berkeley y Los Angeles.
- Harrison, Lawrence E. 1985. *Underdevelopment is a State of Mind. The Latin American Case*, University Press of America, Lanham, Maryland.
- Harrison, Lawrence E. 1997. *The Pan-American Dream. Do Latin America's Cultural Values Discourage True Partnership with the United States and Canada?*, Basic Books, Nueva York.
- Hartz, Louis. 1953. *The Liberal Tradition in America. An Interpretation of American Political Thought since the Revolution*. Harcourt, Brace & Jovanovich, Nueva York, 1955.
- Hartz, Louis, compilador. 1964a. *The Founding of New Societies. Studies in the History of the United States, Latin America, South Africa, Canada, and Australia*, Harcourt, Brace & World, Nueva York.
- Hartz, Louis. 1964b. "United States History in a New Perspective", Hartz [1964a, 69-122].
- Hobsbawm, Eric. 1998. "Making it", *Los Angeles Times*, marzo 15.
- James, John A. y Thomas, Mark, compiladores, 1994a. *Capitalism in Context. Essays on Economic Development and Cultural Change in Honor of R.M. Hartwell*, The University of Chicago Press, Chicago.
- James, John A. y Thomas, Mark. 1994b. "Introduction", James y Thomas [1994a].
- Kirkpatrick, Gwen y Masiello, Francine. 1994. "Sarmiento between history and fiction", Halperin Donghi *et al.* [1994, 1-16].
- Landes, David S. 1958. *Bankers and Pashas. International Finance and Economic Imperialism in Egypt*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts.
- Landes, David S., compilador. 1966. *The Rise of Capitalism*, Macmillan, Nueva York.
- Landes, David, S. 1969. *The Unbound Prometheus. Technological Change and Industrial Development in Western Europe from 1750 to the Present*, Cambridge University Press, Nueva York.
- Landes, David S. 1984. *Revolution in Time. Clocks and the Making of the Modern World*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts.
- Larraín, Jorge. 1989. *Theories of Development*, Polity Press, Cambridge.

- Lefkowitz, Mary. 1997. *Not Out of Africa. How Afrocentrism Became an Excuse to Teach Myth as History*, Basic Books, Nueva York.
- Mallea, Eduardo. 1937-1938. *Historia de una pasión argentina*, Sur, Buenos Aires.
- Mariátegui, José Carlos. 1928. *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Biblioteca Amauta, Lima.
- Martí, José. 1891. *Nuestra América*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1939.
- Marx, Karl. 1867. *Capital. A Critical Analysis of Capitalist Production*, Lawrence & Wishart, Londres, vol. I, 1974.
- Meier, Gerald M. y Baldwin, Robert E. 1957. *Desarrollo económico. Teoría. Historia. Política*, Aguilar, Madrid, 1973.
- Morse, Richard M. 1964. "The heritage of Latin America", Hartz [1964a, 123-178].
- Morse, Richard M. 1985. "Claims of political tradition", Bakewell *et al.* [1985, 414-428].
- Moya, José C. 1998. *Cousins and Strangers, Spanish Immigrants in Buenos Aires, 1850-1930*, University of California Press, Berkeley y Los Angeles.
- Rodó, José Enrique. 1900. *Ariel*, Espasa-Calpe, Madrid, 1948.
- Sarmiento, Domingo Faustino. 1845. *Facundo, Civilización y barbarie. Vida de Juan Facundo Quiroga*, Santiago de Chile, El Progreso.
- Stein, Stanley J. y Stein, Barbara H. 1970. *The Colonial Heritage of Latin America. Essays on Economic Development in Perspective*, Oxford University Press, Nueva York.
- Stern, Steve J. 1999. "The tricks of time: colonial legacies and historical sensibilities in Latin America", Adelman [1999a, 135-150].
- Szymanski, Albert. 1981. *The Logic of Imperialism*, Praeger, Nueva York.
- Véliz, Claudio. 1980. *The Centralist Tradition of Latin America*, Princeton University Press, Princeton.
- Véliz, Claudio. 1994. *The New World of the Gothic Fox. Culture and Economy in English and Spanish America*, University of California Press, Berkeley y Los Angeles.
- Ward, Barbara. 1962. *The Rich Nations and the Poor Nations*, Hamish Hamilton, Londres.
- Wiarda, Howard J. y Kline, Harvey F., compiladores. 1979a. *Latin American Politics and Development*, Houghton Mifflin Company, Boston.
- Wiarda, Howard y Kline, Harvey. 1979b. "The Latin American tradition and process of development", Wiarda y Klein [1979a, 1-96].
- Womack, Jr., Jolin. 1999. *Rebellion in Chiapas. An Historical Reader*, The New Press, Nueva York.